

El círculo vital de la misión:

LA TRAYECTORIA DE NUESTRA VIDA

Hay muchas aproximaciones a la realidad misionera de nuestra espiritualidad ignaciana, realidad misionera como la llamada a ser instrumento de Dios en la construcción del Reino aquí en la Tierra.

Pero ¿cómo se experimenta esa fuerza integradora que mueve nuestra vida y la pone a los pies del Señor que llamamos misión?

1º. La misión la experimentamos como un deseo profundo, permanente y creciente del corazón. Un deseo que nace habiendo experimentado el incondicional amor de Dios a través de la entrega de Jesucristo, que cambia, ordena e integra nuestros deseos y temores y nos hace hombres y mujeres para los demás.

Esta experiencia de amor salvador que realizamos en la Primera Semana de Ejercicios, nos abre a una nueva visión del entorno en el que nos movemos y de nuestras propias sensibilidades, propiedades y talentos.

Es una experiencia que en los primeros años de nuestro caminar como laicos en CVX nos va haciendo descubrir la presencia de Dios en todas las cosas y su llamada a ser con Cristo cauce del amor de Dios para los demás.

En éste caminar vamos descubriendo nuestras debilidades, nuestros temores, pero también nuestras posibilidades y vamos personalizando el amor que Dios tiene en particular por cada uno de nosotros. Camino de aceptación propio que libera y posibilita (Principio y fundamento) que

nuestra mirada profunda, la que emana de nuestro interior, vaya girando hacia el Señor, que se vaya consolidando este deseo de seguirle a través de la reestructuración de nuestros afectos.

Camino de oración y petición que demanda al Señor luz para ver su actuación "su pisada" en nuestra vida. A medida que le reconocemos en cada momento de nuestra vida al amor de Dios va integrando todos y cada uno de sus aspectos (familia, trabajo, actividades, etc) y podemos hablar de un estilo de vida que experimenta su misión como ser instrumento del amor de Dios y del Reino de Dios en todas las dimensiones y ámbitos de la vida humana.

Todo el camino recorrido es un camino de discernimiento, es un camino en el que aprendemos a estructurar nuestros deseos para que librementeelijamos (liberados de los afectos que nos atan) el riesgo de seguir a Cristo.

Este riesgo de seguir a Cristo condiciona nuestra manera de vivir y ser en el mundo.

Los P.G. van desgranando un auténtico decálogo para el que ha sido movido y removido por el Señor.

El seguimiento de Cristo es una llamada para que reconociendo humildemente la acción creadora de Dios en nosotros pongamos todas nuestras posibilidades (carismas) al servicio de... "trabajar"... *por el progreso y la paz, la justicia y la caridad, la libertad y dignidad de todos* (PG 2). *Dar testimonio en la Iglesia y en la sociedad de los valores humanos y evangélicos esenciales para la dignidad de la persona, el bienestar de la familia y la integridad de la creación* (PG 4).

Trabajar en la reforma de las estructuras de la sociedad tomando parte en los esfuerzos de liberación de quienes son víctimas de toda clase de discriminación y, en particular, en la supresión de diferencias entre ricos y pobres (PG 8d).

....Participar responsablemente en la vida social y política (PG 12b).

Los Principios Generales son una guía para centrar el punto de referencia de nuestra vida. El seguimiento de Jesús conlleva la radicalidad en la llamada a trabajar por la justicia, en todos los campos de nuestra vida.

Siguiendo las orientaciones de la última Asamblea de Hong Kong

podríamos decir que: que ya no es suficiente ser un "buen" padre de familia, un "buen" trabajador, un "buen" estudiante. Nuestra espiritualidad nos lleva desde la profundidad del sentirse amado por Dios, mediante un camino de imitación de Cristo, a ordenar nuestra vida para ser más eficaces en la promoción de la justicia en el trabajo, familia, estudios etc... y así mediante la dinámica del "magis" podamos llegar un día a decir con plenitud de conocimiento y deseo la oración de la contemplación para alcanzar amor.

2ª ¿Como se realiza este caminar en CVX? El discernimiento del carisma personal y de la llamada a trabajar por el Reino se confirma en el grupo local que participa a su vez de la comunidad regional, nacional y mundial a través de sus orientaciones y recomendaciones de las Asambleas Generales.

La CVX vive su misión como parte a su vez de la misión de la Iglesia pueblo de Dios convocada y enviada por el Señor.

Este camino de discernimiento personal es pues un camino de escucha comunitario para que las opciones, proyectos y acciones

concretas que encarnan nuestro estar en misión respondan a necesidades reales y concretas del mundo y de los hombres, a una motivación evangélica y a la fidelidad al propio carisma.

La comunidad confirma la llamada, y como célula de Iglesia envía en misión. Envío que es apoyo en la oración, evaluación periódica y confirmación o cambio.

3º. María modelo de CVX. Para las Comunidades de CVX que viven la espiritualidad ignaciana, Ignacio nos puso como modelo a María, mujer que escucha la llamada del Señor, lo acoge en su seno, en su interior (su corazón) y esa acogida será la fuerza que impulsa hacia afuera constituyéndola en modelo de generosidad, de solidaridad. En lugar de contemplar su propio alumbramiento sale a ayudar a su prima Isabel y luego toma parte callada pero activa en la vida pública de Jesús, mostrándonos el camino para que nosotros no nos sintamos satisfechos con cuidar la llamada de Dios en nuestro interior y vayamos movidos por la imitación de María, a participar en instituciones y partidos, ya sean de Iglesia, laicos con todos aquellos a los que el riesgo de seguir a

Cristo sea una llamada a la plenitud y a la paz en su Señor.

4º. Como un diagrama de trabajo para entender el carisma misionero de la CVX puede servir el siguiente: En los períodos iniciales, especialmente en los jóvenes, el progresivo descubrimiento del amor de Cristo nos impulsa a desarrollar todo tipo de actividades "hacia fuera". Es decir de puertas a fuera, sin que nuestra vida se sienta tomada en profundidad.

A medida que vamos creciendo en nuestro descubrimiento del amor de Dios y a través del discernimiento, vamos descubriendo la acción de Dios en nuestra vida cotidiana, en nuestro "entorno vital", para final-

mente reconocer desde nuestro interior que Dios ha penetrado todo nuestro ser y lo ha estructurado (integrado) en Él.

Desde este momento o estado de madurez, la fuerza es centrípeta.

El reconocimiento de la acción de Dios en mi vida cambia a través del discernimiento nuestro propio estilo de vida y "tiñe" o modifica nuestro entorno vital, nuestra vida cotidiana (trabajo, familia, ocio...) y así mismo influye y orienta toda nuestra vida pública en CVX, en la Iglesia, en cualquier tipo de asociación o institución laica.

José María Riera
Presidente de la CVX Mundial

